

JOHANNES WENZEL EL PASTOR QUE CASÓ A GOEBBELS

ENTRE 1931 Y 1935, LOS NAZIS ENTERRARON EN EL CEMENTERIO DE LUISENSTADT A 22 “MÁRTIRES” DE LAS SA, LAS JH Y LAS SS MUERTOS EN LUCHAS CALLEJERAS. ¿POR QUÉ ALLÍ? JESÚS CASQUETE DESCUBRE LA DESCONOCIDA FIGURA DEL PÁRROCO RESPONSABLE DEL CAMPOSANTO, EL MISMO QUE OFICIÓ LA CEREMONIA NUPICIAL DEL MÁXIMO RESPONSABLE DE LA PROPAGANDA NACIONALSOCIALISTA

E

N EL CORAZÓN DEL BERLÍN REUNIFICADO, en el extremo de la calle Bergmann, una de las más populares del distrito de Kreuzberg por sus cafés, restaurantes y mercado cubierto, todavía hoy se erige un cementerio que, en esa placidez típica de los camposantos centroeuropeos que invita al recogimiento, el paseo o al reposo, oculta un pasado tan poco edificante como desconocido. Y es que los nazis convirtieron el cementerio protestante de Luisenstadt en el “cementerio principal del movimiento”. Desde su inauguración en 1831 cobijó los restos de glorias locales, entre los que des-

tacan Gustav Ernst Stresemann, un político liberal y masón, ministro de Asuntos Exteriores y canciller efímero en la República de Weimar, además de merecedor del Nobel de la Paz en 1926.

La relevancia de este cementerio para los nazis se debió a que, entre septiembre de 1931 y abril de 1935, en él se dio sepultura a un total de 22 miembros de las Tropas de Asalto (SA), las Juventudes Hitlerianas (JH) y las SS, todos ellos fallecidos en circunstancias violentas en la “lucha por la calle” en Berlín contra militantes y simpatizantes del movimiento obrero. La mayoría residía en otros distritos de la ciudad; algunos ni siquiera eran protestantes. Entonces, ¿por qué acabaron allí?

La explicación pasa por Johannes Wenzel, el pastor responsable del cementerio. Nacido en 1883 en Warpuhnen, en Prusia Oriental,



LAS CLAVES

MÍTICO CEMENTERIO. Desde su inauguración en 1831, Luisenstadt cobijó los restos de glorias locales, entre ellos los de Stresemann, efímero canciller en la República de Weimar.

CARRERA. Wenzel se ordenó sacerdote en 1911. Al año siguiente se convirtió en capellán militar y sirvió en la Gran Guerra.

AMISTAD. Tres meses después de conocer a Goebbels, el pastor ofició su boda con Magda.

Religión y política se entremezclaron en el enlace entre JOSEPH Y MAGDA GOEBBELS. En la imagen, la pareja desfila entre dos filas de miembros de las SA, en un momento en el que en Prusia estaba prohibido el uniforme nazi. En el interior del recinto se pudo ver una esvástica en el altar. Tras ellos, rodeado con un círculo, Adolf Hitler, uno de los testigos del enlace.



En 1912, Wenzel se convirtió en CAPELLÁN MILITAR y, durante la Gran Guerra, participó en las campañas occidental, rusa, rumana y francesa.

Wenzel era hijo de un director de escuela. Cursó estudios de teología y de filosofía en Königsberg y en Berlín, ordenándose sacerdote en 1911. Su expediente académico muestra un detalle revelador de lo que será su carrera: un “aprobado” en la asignatura de ética. Yes que esta materia no era el fuerte de Wenzel, como tendría ocasión de demostrar en sus diferentes destinos profesionales a lo largo de su vida.

En 1912, Wenzel se convirtió en capellán militar. Permaneció en el ejér-

SU EXPEDIENTE ACADÉMICO MUESTRA UN DETALLE REVELADOR DE LO QUE SERÁ SU CARRERA EN EL FUTURO: UN “APROBADO” EN LA ASIGNATURA DE ÉTICA

cito hasta 1920, participando consecutivamente durante la I Guerra Mundial en las campañas occidental, rusa, rumana y francesa. Acabada la contienda, y en virtud del Tratado de Versalles, que redujo los efectivos militares del ejército alemán a 100.000 soldados y 4.000 oficiales, sus servicios de consuelo espiritual a la tropa se hicieron superfluos. Consiguió sin solución de continuidad un destino de párroco en Willenberg, asimismo en Prusia Oriental. Allí fue denunciado por lo civil por el máximo responsable del consejo parroquial (avocado por varios predecesores suyos) debido a irregularidades graves en el ejer-

do servicios varios al movimiento totalitario desde su misión pastoral.

El primer y principal servicio consistió en acoger en su parroquia y cementerio a los fallecidos nazis en confrontaciones políticas en los turbulentos años finales de la República de Weimar y los primeros del régimen nazi. Wenzel fue el artífice de que el cementerio de Luisenstadt acogiese a gran parte de los “mártires” nazis caídos a lo largo y ancho de la capital.

“NUESTROS CAÍDOS”. Estos rituales mortuorios ofrecieron el marco en el que Wenzel conoció a Goebbels. Ambos coincidieron, como muy tarde, con ocasión del entierro del miembro de las SA Hermann Thielsch en septiembre de 1931, el primer “mártir” nazi enterrado en el cementerio de Luisenstadt. La siguiente vez que se encontraron fue el Día de los Difuntos, una celebración que en el calendario protestante tiene lugar a finales de noviembre. Para Goebbels y el resto de presentes que abarrotaron el recinto religioso, se trató de un “funeral por nuestros caídos”. Goebbels acudió esa fecha a la parroquia de Neue Garnison con el fin de solicitar a Wenzel que se hiciese cargo de su ceremonia de matrimonio con Magda Quandt, que tenía previsto celebrar en la pequeña localidad de Seervin, en Mecklenburgo, el 19 de diciembre siguiente, sábado, a las 13.00. Este

cicio de su función que se retrotraían a años anteriores, en concreto efectuar viajes de carácter privado con cargo a la parroquia, cargar un alquiler a la comunidad de forma indebida e incitar a un subordinado a incurrir en falsedad documental. Aunque el dictamen judicial concluyó que los cargos no quedaban probados, la situación de Wenzel se hizo insostenible. Buscó un nuevo destino, y lo encontró en la iglesia Neue Garnison, en Berlín. Tomó posesión el 1 de agosto de 1930, en pleno clima de

movimiento. Los prometidos habían tomado la decisión de contraer matrimonio el septiembre anterior y, a pesar de la animadversión que Goebbels profesaba a la institución eclesiástica, optaron por que la ceremonia fuese religiosa. Uno de los testigos de la boda fue el propio Hitler. Goebbels quería algo discreto y lejos de Berlín, lejos de los focos (y de los comunistas). Lo allí ocurrido supuso una nueva muestra de la catadura moral de Wenzel.

En el lapso de tiempo que transcurrió entre su llegada a Berlín y su defunción en 1936, a los 53 años, Wenzel reunió los méritos suficientes para pasar a ocupar un lugar en la historia alemana tan insignificante como desconocido. Su quehacer resulta ilustrativo del papel que una parte de la Iglesia, en este caso de la protestante, jugó como cómplice del nacionalsocialismo. ¿Cómo? Prestan-

terior marido, así como otro documento por el que se comprometían a que, si había hijos del matrimonio (tuvieron cinco hijas en total), serían educados en la fe protestante. El asunto dio origen a una serie de aclaraciones ante la autoridad eclesiástica pertinente por parte de ambos párrocos con el fin de depurar ciertas negligencias que habían marcado el camino, como, por ejemplo, el hecho de que no constase el certificado escrito (Magda lo había hecho de forma verbal) de educación de los hijos según el protestantismo. No interesan ahora los pormenores. Más revelador resulta el incidente ocurrido en el interior de la iglesia, porque la ceremonia vino aderezada de un despliegue simbólico nazi que delataba un cruce de religión y política que, cuando menos, precisaba de algún tipo de explicación por parte de los párrocos implicados, pero de Wenzel en primera instancia por ser el responsable del acto por delegación.

ESVÁSTICAS EN EL ALTAR. La prensa local se hizo eco del acontecimiento y dio la primera voz de alarma: Goebbels había celebrado su matrimonio rodeado de miembros de las SA en uniforme completo, con visera, pantalón *breeches*, polainas de cuero, camisa y corbata; un niño, Harald Quandt, el hijo de Magda, tam-



bién con el uniforme hitleriano, avanzó junto con la comitiva tras la pareja, a la par que la dama de compañía, María, la hermana del contrayente; Goebbels llevaba puesta una camisa parda bajo su chaqueta. Hay que señalar que, en esos momentos, en Prusia pesaba una prohibición del uso del uniforme nazi. En el interior del recinto religioso se pudieron ver ramos y coronas de flores con la esvástica. Claro que hasta ahí Wenzel poco podía intervenir. Al fin y al cabo, no era competencia suya controlar las ofrendas de los invitados. Lo que sí le incumbía era velar para que el recinto religioso no estuviese adornado con ningún símbolo político. No lo cumplió: el altar estaba cubierto por una es- ➤

LUTERO, GOETHE, BISMARCK Y HITLER EN EL DESPACHO

Los nazis le agracieron oportunamente a Wenzel, y de forma reiterada, los servicios prestados. Con ocasión de su 50 cumpleaños, en abril de 1933, el periódico nazi fundado y dirigido por Goebbels en Berlín, *Der Angriff*, publicó en sus páginas una nota de felicitación: “Su nombre goza de buena reputación entre los seguidores del partido en Berlín”, concluyó, ignorando (u ocultando) que la doblez y la mentira acompañaron su quehacer durante su vida profesional. Engañó a su comunidad eclesiástica de Willenberg y mintió a las autoridades religiosas sobre la ceremonia nupcial de Joseph Goebbels. Su fallecimiento prematuro tres años más tarde (Wenzel gozaba de una salud de-



HITLER en el cementerio de Luisenstadt, durante el funeral por el militante nazi Herbert Gatschke.

licada, con bajas médicas reiteradas en sus últimos años de vida) tampoco pasó desapercibido en las filas nazis. Su órgano oficial, el periódico *Völkischer Beobachter*, publicó una nota en agosto de 1936 que decía: “El

pastor fallecido no era miembro del partido. Mediante sus hechos, su espíritu y su actitud estaba sin embargo plenamente identificado con el nacionalsocialismo. Imágenes de Lutero, Federico el Grande, Goethe, Bis-

marck y Adolf Hitler decoraban su despacho de trabajo. Estos hombres le servían de modelo y de guía. Con el pastor Dr. Wenzel se despidió un luchador leal y seguidor del Führer”. Aunque Wenzel no estuvo afiliado al NSDAP, sí que fue miembro de los Cristianos Alemanes (*Deutsche Christen*), una plataforma abiertamente nazi en el seno de la Iglesia protestante que surgió en Berlín en 1932, antes de que el partido nazi llegara al poder. Una muestra de la gratitud que le profesaban los nazis fue el hecho de que a su funeral asistiese el entonces máximo responsable del partido en la capital, Artur Görlicher. Wenzel recibió sepultura en el cementerio municipal de Luisenstadt. ■ J.c.



Lápida de la tumba de Johannes Wenzel en el CEMENTERIO BERLINÉS DE LUISENSTADT, donde aún se conserva. El párroco falleció prematuramente en 1936, a los 53 años.

»»» vástica de considerable tamaño. La iglesia y el altar aparecían así fundidos con la política.

El tamaño de la esvástica fue precisamente un motivo de controversia entre Wenzel, por un lado, y Kayatz y la prensa que se hizo eco del acto, por otro lado. Todas las fuentes coincidieron en que la esvástica resultaba bien visible. Todos menos Wenzel.

DECLARACIONES CONTRAPUESTAS. Inmediatamente después de que la opinión pública tuviese conocimiento de lo acontecido en Severin, la autoridad eclesiástica competente se vio obligada a intervenir pidiendo explicaciones a sus subordinados. Dos meses después de la ceremonia de desposamiento, dicha autoridad se lamentaba porque Wenzel “a fecha de hoy no ha estimado pertinente manifestarse ante nosotros acerca de los hechos, ni siquiera con una palabra”. Hubo que esperar hasta el mes siguiente, hasta marzo, para que ofrecie-

cepción hecha del hijo de Magda Goebbels, ironizó al respecto de la supuesta presencia de miembros de las SS en uniforme, de color negro: “Estaba presente una unidad de las SS, según mi recuerdo no con el uniforme prohibido, sino con la vestimenta habitual de los funerales (*sic*), que según mi conocimiento no está prohibido”. Su sarcasmo resultaba insólito. Como corolario a su declaración, Wenzel negó tajantemente que la ceremonia hubiese tenido connotación política alguna. No debió de ser testigo de algo que el propio Goebbels confiesa en sus diarios: que fuera de la iglesia aguardaban las SA, gritando “Heil!” y en formación militar; ni tampoco de la presencia de las SS, a quienes Hitler se dirigió expresamente a saludar y animarlos: “Pronto seremos los amos”.

A la luz de la versión que ofreció ante sus autoridades inmediatas, cualquiera diría que el otro párroco implicado, Kayatz, hubiese acudido a un acto diferente. También presente en la ceremonia, pero sin responsabilidad directa en su decurso, Kayatz prestó declaración ante sus responsables eclesiásticos en mayo afirmando que “la iglesia estaba llena de gente del pueblo y de las SA”. Según entró en el recinto religioso, confesó, “lo primero que me llamó la atención fue el altar, totalmente cubierto por una esvástica, de manera que sólo se podía ver el crucifijo que allí había. Por eso –continuaba– es difícilmente comprensible que el Sr. párroco Dr. Wenzel no se haya percatado de la esvástica”.

Estos dos servicios, ser el artífice del cementerio nazi por excelencia y haber oficiado la ceremonia nupcial de Goebbels, convierten a Wenzel en un personaje merecedor de una atención que, hasta la fecha, no le ha sido concedida. Ninguna de las numerosas biografías de Goebbels (tampoco la de Peter Longerich, aparecida en 2010) menciona al párroco nazi, ni tampoco el incidente ocurrido en su boda, que tuvo a Wenzel como coprotagonista. ■



M. BURLEIGH, *El Tercer Reich. Una nueva historia*, Madrid, Taurus, 2002.
R. EVANS, *La llegada del Tercer Reich*, Barcelona, Península, 2005.
I. KERSHAW, *Hitler*, Barcelona, Península, 2015.
E. MICHAUD, *La estética nazi. Un arte de la eternidad*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2009.